

La inmortal

Publicado el 2017/06/27 por AGN

[Eliécer Cárdenas E.]

En días pasados, se realizó una corta temporada con la puesta en escena de la obra teatral (monólogo) "La Inmortal", del dramaturgo cuencano Javier Andrade, con la actuación de la española residente en nuestra ciudad desde hace varios años, la actriz Pilar Tordera. La obra representa, en varios momentos o escenas, los recuerdos de una actriz, Sarah, que es el trasunto de la célebre Sarah Bernhardt que causó furor en las tablas a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa y América, y que mereció la "adoración" de personajes tan famosos como Oscar Wilde o Gabriel Danunzio.

Con esta biografía a cuestas, por así decirlo, Javier Andrade ha construido un personaje solitario, atormentado, que se encuentra postrada en una cama por la caída que sufriera en el escenario y que le ha imposibilitado. Esta caída es una metáfora, dentro de la obra, de la parábola de las celebridades, el asenso, la fama, los halagos, y luego la decadencia y el olvido. La actuación de Pilar Tordera es impecable, no en balde tiene a su haber una trayectoria dramática versátil y muy profesional. El monólogo, de un dramatismo que sin embargo no se desborda hacia la sensiblería o la sobreactuación, define una serie de facetas de Sarah, frente a su cuerpo hoy postrado, su pasado de gloria, su público, un monstruo de mil cabezas igual dispuesto a llevar en hombros a la artista que, ignorarla y olvidarla, igual que sus amores. Sarah "Vuela" en los recuerdos sobre Roma, en la gloriosa interpretación de alguna célebre obra.

La puesta en escena es sobria, minimalista casi, con los elementos imprescindibles, una cama donde está tendida la actriz, un ropero que conecta con los repetidos cambios de vestuario del personaje, y el fondo de un telón cerrado. La obra "Viaja" por así decirlo, desde la inmovilidad del lecho de dolor y memoria, hasta los episodios que han marcado al personaje y lo vuelvan complejo, sufriente pero no derrotado gracias, precisamente a esa memoria que la salva del olvido.

La obra "La inmortal" debería reponerse en el escenario, y sobre todo, recibir un mayor apoyo de parte de las instancias de cultura de nuestro medio, que si bien ofrecen escenarios, no son muy dispuestas a patrocinar económicamente proyectos escénicos que requieren inversiones, tampoco cuantiosas pero que representan para directores y equipo de actores cargar además sobre sus hombros una auto gestión no siempre bien recibida, que obliga en cierto modo a un constante peregrinaje en busca de apoyos. Por lo tanto, estos auspicios deben también contemplar el financiamiento, por lo menos parcial, cuando en el campo cultural suele existir largueza con escenarios para fiestas y ferias, sin desconocer que lo merecen, por cierto, pero suele dejarse en inferioridad de condiciones a los proyectos teatrales o propuestas escénicas que, lamentablemente según esta óptica, no congregan los públicos de otros programas. (O)